

Federico Berrueto

La corrupción hunde

Las instituciones con dificultad resisten una severa descomposición política y social. Así sucede porque no hay grandes problemas a la vista, sino que se presentan de manera discreta, aislada, pero generalizada, como ocurrió con las causas del accidente aéreo del 4 de marzo o la detención del ex funcionario más importante en la persecución del crimen organizado

Los acontecimientos de estas semanas no son casuales; un accidente aéreo en el que fallecen un secretario de Gobernación y un ex subprocurador, así como las detenciones de funcionarios de primer nivel en la lucha contra el crimen organizado, tienen como rasgo la corrupción profunda del tejido gubernamental. Sin dramatizar, el problema es más serio que nunca, porque a diferencia del pasado, la impunidad es casi total; no hay espacio ni para la sanción autoritaria ejemplar que caracterizó al pasado. Ahora en el país no hay otra contención contra la venalidad que el sentido de ética del propio gobernante y allí se reprobaba en serio.

La corrupción a todos alcanza porque se distribuyó a la par del poder político. Está en el Congreso y en los partidos; en el Poder Judicial, al que el Presidente invita a una tarea de limpieza; está en los gobiernos locales y municipales y en los órganos autónomos y descentralizados y, sin duda alguna, en el gobierno federal, como indican las escandalosas revelaciones de días pasados. Su presencia también está en los medios y el periodismo, la que se muestra con sus bien administrados silencios y apologías al poderoso.

La corrupción ha minado al Estado. Los mexicanos no tienen seguridad en sus personas o patrimonial, la justicia opera marginalmente y es lenta e incierta, las policías con frecuencia están coludidas y las instituciones

políticas no representan a nadie que no sea su propia cúpula. La disputa por el poder a través del voto no es legítima, porque la manipulación

de por medio y el deterioro estructural de los contendientes define el resultado, más que la libertad del sufragio.

La Operación Limpieza es un encomiable esfuerzo del gobierno federal; aunque utilizar testigos protegidos es opinable, por decir lo menos. De cualquier manera, el procurador al igual que el secretario de Comunicaciones presentan elementos que conducen a la convicción de que la corrupción es la protagonista principal en ambos hechos. No está por demás señalar que el gobierno no tenía opción, los accidentes aéreos se investigan a través de un protocolo internacional y los testigos protegidos lo hacen ante autoridades norteamericanas porque saben su destino si lo hicieran en México. La pregunta obligada es qué hubiera sucedido si la investigación fuera estrictamente doméstica.

El país tiene el derecho de saber quién fue el responsable de retirar al Estado Mayor de la operación de la aeronave de Gobernación, no fue un director, es posible que haya sido uno de los funcionarios de mayor jerarquía de la dependencia para hacer uso discrecional del avión y así prescindir del reporte incómodo de los pilotos militares a sus superiores. Tampoco, el subprocurador Ramírez Mandujano y otros funcionarios llegaron a la responsabilidad de la nada, alguien los recomendó

y promovió. Es una red por desentrañar, aunque todavía no se haya establecido el delito de portación de amigo prohibido (*Marín dixit*).

La descomposición y desaliento que acompaña a la corrupción no sólo se traduce en la huida de mexicanos ricos y pobres que buscan en

otro país oportunidad de una vida tranquila. En el norte crecen los negocios que tienen que participar de sus utilidades al crimen organizado; las medidas ejemplares a quien se resiste son atterradoramente crueles y casi siempre quedan impunes. Las autoridades se saben impotentes y las personas vulnerables y sin protección.

Esto ocurre en medio de una crisis económica. Al igual que en el tema de inseguridad, en la pretensión de alejar al país del desaliento, el Presidente se evidencia ajeno a la realidad, que se acentúa en el exterior. La declaración del viernes en Chile en la sesión de la Cepal, respecto a que no preocupa el bajo precio del crudo —a menos de la mitad de lo que previó el Congreso—, no es afortunada, como tampoco lo es minimizar la crisis, porque es desmentida en todos los frentes por la realidad.

Las instituciones con dificultad resisten una severa descomposición política y social. Así sucede porque no hay grandes problemas a la vista, sino que se presentan de manera discreta, aislada, pero generalizada, como ocurrió con las causas del accidente aéreo del 4 de marzo o la detención del ex

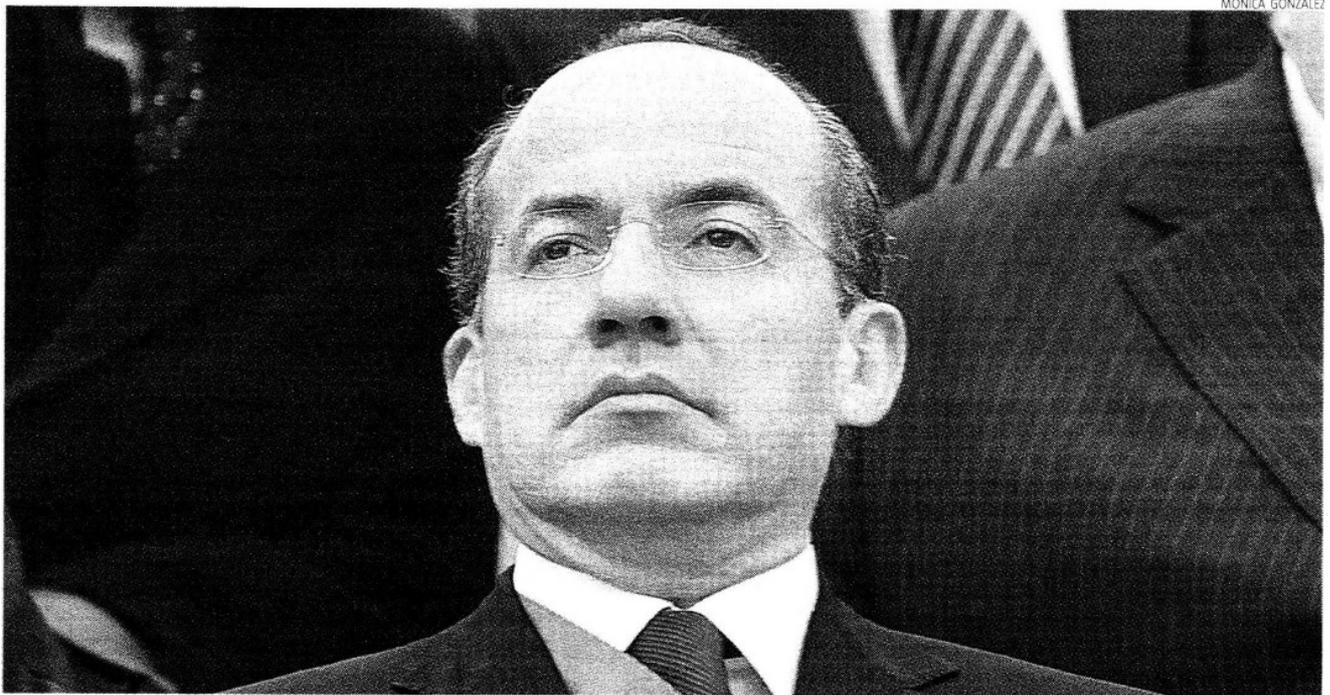


Fecha 23.11.2008	Sección Política	Página 3
----------------------------	----------------------------	--------------------

funcionario más importante en la persecución del crimen organizado. Esta situación abre paso a la idea de que las cosas no están tan mal y propicia que las personas en el poder político, económico o de opinión se muestren complacientes y la denuncia como incómodo o excesivo alarmismo. México, una nación casi dos veces centenaria ahogada por la corrupción. ■ M
fberruetop@gmail.com

**La corrupción
a todos
alcanza
porque
se distribuyó
a la par
del poder
político.
Está en el**

**Congreso
y en los
partidos;
en el Poder
Judicial,
al que
el Presidente
invita a una
tarea de
limpieza**



MÓNICA GONZÁLEZ

Más barrido, más polvoso. Noviembre de 2008